

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico en el domicilio del editor.—Cartagena: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

## A través del miting

### Por la verdad y por Cartagena

En el miting del domingo, también el concejal señor Piñero con estupefacción de amigos y adversarios, que siempre le tuvieron por persona equívoca, incapaz del más ligero destempe y refractario á los efectos rebuscados y baratos, se entregó á la tarea de dislocar los términos principales de las cuestiones que trató obscureciendo la verdad y hasta intercalando latiguillos que, sin llegar á la injuria franca, ni siquiera el chiste, pasaron en cambio de la inocencia.

Hablando del empréstito de consolidación de la deuda municipal flotante dice:

"El Bloque de las Izquierdas, creyendo recoger los dictados de la opinión imparcial cartagenera, púsose en guardia contra el espantable espectro del empréstito que se aparecía amenazador ante el bolsillo del agotado contribuyente. Y el Bloque, cuando pudo obrar, decretó la muerte del pavoroso empréstito."

Vamos á cuentas: cuando el Bloque llegó al Ayuntamiento, no se habían expresado respecto del empréstito otros dictados de la opinión, que aquella campaña ciega y apasionada de "La Tierra" sin otra base que la audacia ni otros argumentos que los insultos acostumbrados á sus enemigos. Esa ignorancia voluntaria en que estaban el Bloque y "La Tierra" de las circunstancias fundamentales de la operación y de sus detalles, está confesada en un documento oficial suscrito por los señores don José Alcaraz Sánchez, don José García Vaso y don José Piñero Martínez, y cuyo documento, proposición de acuerdo al Ayuntamiento, dice así:

"Al Excmo. Ayuntamiento.—Los concejales que suscriben, considerando que la realización del proyectado empréstito municipal es de suma trascendencia para los intereses de Cartagena y que por su reciente ingreso en esta corporación no tienen el debido conocimiento de este asunto importantísimo, que tanto ha de afectar á la administración en que han de intervenir en lo sucesivo, tienen el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento que se sirva acordar la suspensión de la subasta del empréstito municipal anunciada

para el día veintiuno del mes corriente; al efecto de que los concejales que suscriben puedan estudiar y enterarse como es debido, de proyecto tan capitalísimo.—Cartagena de Enero de mil novecientos diez.

Después de la suspensión de la subasta del empréstito acordada por virtud de la trascrita proposición, el Ayuntamiento no ha vuelto á decir ni hacer nada sobre esa operación de crédito. Sigue ésta sin estudiarse por los concejales bloquistas y NO ES VERDAD por lo tanto que el bloque haya decretado la muerte del pavoroso empréstito.

Antes bien, ha partido de su existencia legal, al confeccionar el presupuesto ordinario de este año, omitiendo en éste, partidas que, desechando aquel hubiesen sido de inequívoca consignación.

Lo que ocurre es que la crítica del empréstito en el Ayuntamiento y ante otros concejales que pueden atajarla, rechazando los argumentos falaces, rehuye y se lleva en cambio á sitio sin contradicción donde todas las mistificaciones tienen la mayor impunidad.

Resulta, pues, bien patente, por el testimonio del propio Sr. García Vaso, que cuando, meses antes de ir al Ayuntamiento, censuraba, desde "La Tierra", el proyecto de empréstito, y después cuando pedía, como concejal, la suspensión de la subasta de ese empréstito, no había estudiado siquiera la operación.

Luego dice el Sr. Piñero: "Siendo la base de todo empréstito la confianza que inspira el prestatario, hay que confesar, aunque ello nos sea doloroso, que el Ayuntamiento de Cartagena no podía ofrecer las debidas garantías á los negociantes que se dedican á semejante clase de operaciones de crédito."

Prescindiendo por el momento, de las garantías reales que ofrece aquel empréstito como caso singular de esta clase de operaciones, sin otras garantías, generalmente, que los recursos ordinarios de los Ayuntamientos, se ideó y acordó esa operación partiendo precisamente, de un estado bien halagüeño del crédito de la ciudad de Cartagena que por primera vez en toda

su vida, tenía en la Bolsa de París valores suyos colocados á buen tipo y negociables con la mayor facilidad.

El único enemigo del crédito municipal era á la sazón, su deuda flotante más ruidosa por ser local y muy fraccionada y más grave porque los créditos mayores contra el Ayuntamiento devengaban interés legal. Y á evitar los quebrantos de esta situación, unificando esa deuda y buscando una amortización á largo plazo, acudía ese empréstito de los dos millones con garantías concretas y entre ellas, algunos bienes patrimoniales de bien efectivo y cuantioso valor.

¿Qué queda, pues, de las acotadas y gratuitas afirmaciones del Sr. Piñero? Pero no paran aquí estas; afirmaba después.

"Y si á eso se añade que el proyecto del empréstito venía al mundo de los paganos envuelto en los mismos misterios y tinieblas con que administraciones anteriores daban á la vida sus engendros, se comprenderá por qué no eran aquellas las condiciones más favorables para asegurar, á cambio del crédito del Ayuntamiento de Cartagena, dos millones de pesetas, con que aliviar su miseria."

Este es uno de los latiguillos más descarados que el concejal bloquista puso en su dislocada peroración.

El proyecto de empréstito, fué estudiado, discutido y juzgado: primero, en diversas reuniones preparatorias de todos los concejales del Ayuntamiento; segundo, por éste, en sesiones públicas; tercero, por la Junta municipal, á la que pertenecían entonces, entre otros caracterizados bloquistas, don José García Vaso y don Alfonso Carrón, y tras larga exposición al público del proyecto; cuarto, por el Gobernador civil; quinto, por la prensa local, en la cual se publicaron todas sus bases y circunstancias detalladas, y en la que insistentemente se excitó á "La Tierra", para una discusión que no aceptó, manteniéndose en el sistema de la crítica negativa y vaga; sexto, por don Camilo Pérez Lurbe, que tuvo en su poder cuantos antecedentes requirió para servir la petición que de ellos le hizo, no sabemos qué entidad de crédito y séptimo, por las personas más calificadas en la localidad, por razón de sus cargos como competentes en estas materias financieras.

Y sobre esta publicidad que no podrá excederse por nadie en ningún asunto, está la pública licitación que se estableció para contratarlo.

Otro día seguiremos glosando cuanto tiene dicho el Sr. Piñero sobre este y otros asuntos, ya que lo expuesto ha requerido más espacio del que habíamos calculado.

## Misa de Alba

El órgano papista y se estremece por todo el Universo; ya es la hora; en la infinita catedral sonora el cálix de la vida resplandece:

Sobre las flores que la brisa mecía van á tocar los rayos de la aurora: es de Dios la armonía redentora con que la salvé universal ofrece.

Prestan coro los pájaros captores, incenso y luz las encendidas flores y el templo, que es el mundo, maravilla.

De la montaña en el ajar brillante, surge el disco de luz flamigero ante el Altar á Dios, hincamos la rodilla!

P. Jara Carrillo

Para "La República"

## Independiente

Ante todo perdone el apreciado colega, si hemos demorado la contestación al artículo que nos dedicaba en su último número; no nos acuse de poco atentos ni crea que hemos estado improvisando estas cuartillas; es que estábamos bajo el peso de la "irritabilidad" que nos ha causado el éxito del miting bloquista y queríamos tranquilizarnos, antes de contestar á nuestro colega contrincante.

Reconoce "La República", que El Eco es independiente en cuanto á profesión de una fe política—en su sentido amplio—determinada; pues no figa argumentando que estamos conformes y no hay más que decir. El Eco, periódico independiente en política, decimos nosotros y con nosotros "La República" y con "La República" la opinión imparcial; pues cumplimos nuestra lema y no hacemos caso de los del otro lema que ponen á la libertad grilletes y á Cartagena en ridículo.

Pero, añade el colega, "dependiente en cuanto á personas ó á los hechos realizados por un determinado núcleo de personas"; también estamos contrarios. ¿Cómo que no recibimos la inspiración divina y nuestros escritos, nuestros trabajos y cuanto hacemos en este periódico, depende de nuestras propias personas ó es la resultante

del cambio de impresiones entre nosotros para juzgar un acto ó un asunto de la vida pública.

En lo que no estamos conformes es en que "seamos dependientes en cuanto á los hechos realizados por un determinado núcleo de personas"; no hay tal dependencia ni el colega podrá citar en justificación de su aserto, nada que lo pruebe; será una apreciación suya tan gratuita como la de decir, que *algunos de los amigos de los dos bandos sin ideales que aquí existen, puede separarse, en cuanto se disguste con los amigos y se brá con arma y bagaje al bando contrario*.

Lo mismo podrá asegurar que se metería á monje, ó que organizaría un mitin para contar al pueblo, lo que á él le conviene, estilo bloquista.

El único fundamento que aduce en pro de su tesis, es que no censuramos á las administraciones municipales pasadas; pero si la actual no nos deja tiempo ni espacio para censurar á nadie más que á ella; si no damos abasto para criticar la *emoción* gestión del bloque; no somos amigos del dicho "á moro muerto, gran lanzada"; nos gusta más compatir á los vivos, y creemos el colega, espere para juzgar de nuestra absoluta independencia, á que cambie la situación, pues no hay mal que cien años dure y la sustituya otra liberal, republicana, conservadora ó carlista, y entonces podrá apreciar si dependemos de personas ó de hechos realizados por personas, ó si realmente obramos con entera libertad de acción, censurando ó aplaudiendo lo que á nuestro humilde juicio sea digno de censura ó de aplauso.

El odio á los bloquistas es lo único que nos inspira. El Eco, dice "La República" coincidiendo con "La Opinión"; eso sí que no es ser imparcial; el odio no razona; ejemplo, el Bloque; nosotros censuramos la conducta de éste, sus actos públicos, los acuerdos que toma; todo cuanto hace en perjuicio de Cartagena; citen el colega, cite "La Opinión", expongánnos una crítica nuestra dirigida contra el Bloque, que no haya sido imparcial, justa y desapasionada, prueben esos periódicos que hemos criticado un acto bueno de el Bloque y toda lealtad, con absoluta franqueza, confesaremos nuestro error. No parece con tanto hablar de *nuestro odio* al Bloque, sino que "La Opinión" y "La República" se han fundado para agra-

barle y bendecirle... y lo puse verdel.

No está El Eco á disposición de persona, ni de personas políticas; somos independientes; pensamos y escribimos lo que creemos que es justo y razonable; no lo es, demuéstrenos lo contrario y con mil amores reconoceremos nuestra equivocación. Ni la adulación ni el odio guían nuestras plumas; si hoy criticamos al Bloque, porque lo hace muy mal, hágalo bien mañana y nuestro aplauso no se hará esperar, que el Bloque y los demás partidos políticos son para nosotros iguales y no profesamos á los grandes enemigos nuestros, es odio, que á juzgar por lo que dicen, debe ser, por lo menos, tres ó cuatro veces africano.

Y si el colega, á quien tenemos el honor de contestar, "sabe que en esta redacción hay sobrados elementos, que nada tienen que ver con los políticos antiguos y modernos" y "que á esos elementos les sobran arrestos para arremeter contra unos y contra otros" sírvale ese conocimiento de garantía, para nuestra futura conducta, como los hechos pasados, han garantizado, hasta ahora, nuestra independencia absoluta.

Que obras son amores y no buenas razones.

## Fiesta simpática

Madrid 26-9 m.

Dicen de Barcelona que en el Ateneo se celebró una fiesta organizada por la Federación Femenina para premiar á la madre ó encargada de familia pobre, que teniendo mayor número de hijos, les procura vida más higiénica para evitar la tuberculosis.

Después de repartirse los premios, los hijos de las damas que constituyen el comité de la Asociación, obsequiaron con un recuerdo á los hijos de las madres premiadas.

## Teatro Principal

Ansioso estaba el público de que este lindo teatro abriera sus puertas, tanto tiempo cerrados debido á sus condiciones económicas y no encontrarse una empresa que se arriesgara un poco en el negocio de pérdida, casi segura y ganancia muy problemática, pero varios distinguidos señores atentos sólo á levantar ese teatro y he-

prosiguió el Comendador.—En seguida anunciará mi próxima llegada á mis vasallos.

—No son muy numerosos—murmuró Pandrillo.

—Bien lo sé; pero, ¡qué importa!

—Si por cierto—observó el escudero—cada cual es dueño en su casa.

—Hablas con pico de oro. En fin, me buscarás una cocinera. La quiero limpia y bonita.

—¡Peste!—pensó Pandrillo—el señor Comendador es siempre galanteador.

—En cuanto á tí, te hago mi intendente.

—El señor Comendador me colma. ¿Hay algo más?

—No, por el momento. Buen viaje.

Y el hidalgo aguijó su caballo en dirección de Arcy, mientras maese Pandrillo continuaba su ruta hacia Montmorin, á donde llegó al entrar la noche, y ejecutó punto por punto las órdenes del Comendador.

mañana temprano, harás que den avena á los caballos.

—¿Nos vamos, pues?—preguntó Pandrillo.

—Sin duda.

—¿Y á dónde bueno?

—A Montmorin.

—¡Ah!—dijo el escudero,—según sea el conde de Maltevert está ausente de París.

—No; pero se haya muy ocupado.

—Comprendo—murmuró Pandrillo, que advino la recepción que habían hecho á su amo.—¿Pero el señor Comendador no irá á visitar al barón de Villemur?

—¡Oh! ¡Si tall! Pero el barón está en Arcy, á dos pasos de Montmorin.

—¡Perfectamente!—dijo el escudero, ayudando á desnudarse á su amo, después de haberle vuelto su diamante, que éste colocó bajo su almohada.

Al día siguiente las pesadas maletas fueron cerradas de nuevo, apretadas sus correas y echados sus candados; y el Comendador, después de haber pagado el gasto, se despidió de maese Burdín la flor de los hosteleros.

—¡A fe mía!—pensó para sus adentros después de haber saludado á los viajeros.—De seguro el conde ha recibido muy mal á su hermano menor, y ahora ya no cabe duda que en las valijas no hay más que plomo; á no ser por eso...

Cuatro días, de la madrugada á la noche, cabalgaron el Comendador y su escudero, sin más que dos paradas: á medio día para dar descanso á sus escuálidos caballos por la noche, para hacer posada en el primer mesón que encontraban á orillas del camino. Así llegaron á la villa de Auxerre donde pasaron la noche.

Una vez allí, el señor de Montmorin le dijo á Pandrillo: